

Verónica Tell, 2017.

*El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX.*

San Martín: Universidad Nacional de San Martín. 332 p.

2

Este libro de Verónica Tell, que tiene por punto de partida su tesis de doctorado, analiza el lugar de las prácticas fotográficas en el entramado discursivo de las últimas décadas del siglo XIX de una Argentina en profunda transformación. Con el objetivo de restaurar los registros de significación de las modalidades a través de las cuales la fotografía operó en los procesos de construcción de narrativas verosímiles sobre el progreso y la modernización, la obra revela las articulaciones entre la cultura visual en la que se inscriben las prácticas fotográficas y la consolidación del Estado Nacional, la inserción del país en la economía mundial, la apertura inmigratoria y la expansión de las fronteras internas.

El primer capítulo, "Coordenadas de espacio y tiempo. Registro (y ficciones) de la expansión territorial", aborda las modalidades ensayadas en los registros fotográficos que acompañaron el proceso de apropiación territorial y el sometimiento de las comunidades indígenas, encarados por el Ejército Argentino a finales de la década de 1870. Guiada por la importancia atribuida a las representaciones gráficas y literarias en el curso de la apropiación simbólica del territorio, la autora indaga sobre las tareas de registro llevadas a cabo por Antonio Pozzo en 1879 y por Pedro Morelli en 1882-83. Respecto del primero, destaca la finalidad celebratoria de la campaña centrada en la figura del

Ejército y sus hombres, operaciones sostenidas en el marco de representaciones ancladas en el imaginario del vacío de civilización y cultura de los territorios incorporados. En cuanto a Morelli, dirigido por los ingenieros Carlos Encina y Edgardo Moreno, insertos en la empresa del avance del Estado en el reconocimiento territorial, se señala la atención puesta en la intervención militar sobre espacios naturales como forma de consumación de la ocupación de los huecos cartográficos.

El siguiente capítulo, "Retratos públicos. Identificación, distinción y propaganda", se detiene en los usos de los retratos fotográficos, explayándose acerca de su uso electoral a través de la propaganda, así como de los registros de identificación, en especial a partir de la representación de delincuentes. Acerca de esto último, se señala el valor de la imagen en el registro policial, no sólo por su utilización en el interior del propio archivo institucional, sino también en la circulación de las imágenes fuera de las esferas originales, para establecer así una nueva relación de ellas con el resto de la sociedad. El resto del capítulo abunda en el lugar de la fotografía como insumo del discurso y la propaganda en las campañas políticas de las facciones que se disputaban el poder a finales de la década de 1870. Al respecto, es interesante señalar el lugar que en la investigación tiene el sistema de represen-

taciones visuales y discursivas en las que se inscriben estas prácticas, así como las innovaciones tecnológicas en que se éstas desenvuelven, en particular las referidas a la reproductibilidad de los fotomontajes realizados con fines propagandísticos para dichas campañas.

El tercer capítulo, "Registros del progreso material. Imágenes urbanas y obras de infraestructura", pone de relieve el rol de la fotografía como instrumento de registro de los profundos cambios enmarcados en el progreso y la modernización que suponía la realización de obras de infraestructura, a la luz de la instauración de la propia técnica fotográfica como dispositivo de validación de lo representado. Centradas principalmente en la ciudad de Buenos Aires, las producciones comerciales que dan cuenta de las transformaciones urbanas adquieren un sitio de importancia en la cultura visual del período. A través de la venta de álbumes o fotografías sueltas, se difunden una serie de imágenes en las que prolifera la oposición rusticidad - progreso, en la que el lugar reservado al universo rural aparece valorado particularmente en virtud de los avances productivos agropecuarios antes que por un valor cultural propio. Junto a las producciones comerciales, encontramos las realizadas por encargo gubernamental, contribuyendo así a la conformación de un imaginario urbano en el contexto de la federalización y metropolización de la ciudad capital. Especial atención merece al respecto, la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, fundada en 1889, que, conformada por hombres de la élite porteña, realizó exposiciones en salones y editó álbumes bajo una finali-

dad alejada del lucro económico. A partir del quehacer de sus integrantes a lo largo del país, en estrecha vinculación con los organismos gubernamentales, de la que en determinados momentos se valió para asegurarse beneficios aduaneros, se constituyó en un importante archivo que funcionó como repertorio gráfico en las actividades de difusión del país en el extranjero, obrando de esta manera como un incentivo de los intercambios comerciales y las inversiones extranjeras, a la vez que de la documentación fotográfica para uso científico y político.

El cuarto capítulo, "La modernidad en exhibición. Espacios y discursos para la fotografía en exposiciones nacionales e industriales", repasa las alternativas de la participación de la fotografía en las exposiciones realizadas entre 1871 y 1898. Como ocasiones privilegiadas para erigirse en muestrario de los progresos del país, las exposiciones contaron con la fotografía en su rol de registro documental a la vez que como propio objeto de exhibición. Así, desde la Exposición Nacional realizada en Córdoba en 1871 hasta la Exposición Nacional de 1898 realizada en la ciudad de Buenos Aires, el registro fotográfico contribuyó en el afán oficial de poner de relieve el acuerdo social y la paz nacional como terreno sobre los que se desplegaban los progresos en materia de adelantos civilizatorios de diverso tenor. Asimismo, la misma fotografía como tecnología y lenguaje es objeto de los propios avances que contribuye a visibilizar, al ser presentada vinculada al universo de la industria editorial en un primer momento para luego acercarse al status de las bellas artes.

El capítulo “La reproductibilidad fotográfica potenciada. Imagen impresa y nuevos hábitos de producción y consumo” muestra las rupturas en los usos y las costumbres a fines del siglo a partir de las innovaciones tecnológicas que atraviesan las modalidades de reproducción fotográfica. La simplificación de las técnicas y de los procedimientos fotográficos, junto con el abaratamiento de los costos, contribuyeron, entre otras transformaciones, a la difusión del *amateurismo*, del que Tell oportunamente señala la dificultad de acceso a su producción debido a los vacíos que al respecto se encuentran en los archivos públicos, entre otras renovaciones en las que abundan las referidas a los procesos editoriales, particularmente los relativos a las publicaciones de circulación masiva. Sobre esto último, el crecimiento de la producción y la aparición de la impresión fotomecánica significaron un impulso en el marco de la industrialización de la fotografía y la extensión de sus prácticas. A partir de ello, el capítulo se centra en las nuevas formas de consumo masivo de la prensa especializada que, desde la década de 1890, incorpora imágenes en las publicaciones en el marco de una proliferación de utilización comercial de imágenes fotomecánicas en diversos soportes.

El último capítulo, “Inscripciones del fotógrafo. Sistemas de representación y autorepresentación”, recorre las formas

de inscripción de los sujetos productores de las imágenes a partir variadas estrategias. Así, junto con la aparición de modalidades de enunciación material de la autoría de las fotografías, se encuentran las dificultades de atribución autoral debido a una superposición de prácticas entre las que se hallan las tomas realizadas por operarios no identificados para las casas comerciales, la venta de negativos entre diferentes fotógrafos o el extendido hábito de realizar nuevos negativos a partir de fotografías en positivo. La expansión de la comercialización de la fotografía verá aparecer demandas judiciales en reclamo de la autoría de imágenes en el marco de la emergencia de la práctica de la fotografía como medio de vida.

De esta manera, a lo largo de los seis capítulos que componen esta obra, Verónica Tell da cuenta de manera innovadora, a través de un profundo trabajo de archivo, de las condiciones de producción, circulación y consumo fotográfico a fines del siglo XIX, en las que las prácticas de realización de imágenes se instituyeron en piezas claves de una variedad de usos, funciones y discursos. Como la propia autora sostiene: “parte de la especificidad de la fotografía es esa: dejarse tocar y dejarse atravesar, como ninguna otra forma de representación visual, por la variedad de prácticas sociales en las que se inscribe” (p. 284).

Luciano di Salvo

Universidad Nacional del Centro / CONICET